

El Vaticano confirmó las sanciones contra un cardenal del Opus Dei en Perú, tras acusaciones de abuso sexual

28/01/2025



CIUDAD DEL VATICANO– El Vaticano anunció que las sanciones disciplinarias siguen vigentes contra el primer cardenal de la historia del Opus Dei tras acusaciones de abuso sexual, confirmando una serie de restricciones contra el otrora poderoso arzobispo de Lima, Perú, que incluían la exigencia de que abandonara su país natal.

Las sanciones impuestas al cardenal Juan Luis Cipriani Thorne incluyen restricciones **“relacionadas con su actividad pública, lugar de residencia y uso de insignias”**, dijo el portavoz del Vaticano, Matteo Bruni. Aunque en ocasiones específicas se le permitió desviarse de ellas debido a su edad y necesidades familiares, las medidas siguen en efecto, afirmó.

El cardenal Cipriani, de 81 años, quien reside en Madrid y

Roma, reconoció las sanciones el sábado tras un artículo en el periódico español El País que detallaba la historia de una presunta víctima. Cipriani dijo que los hechos descritos son **“completamente falsos”**.

“No he cometido ningún delito ni he abusado sexualmente de nadie ni en 1983, ni antes ni después”, dijo Cipriani en una carta, proporcionada por la oficina del Opus Dei en Roma.

La declaración de Bruni no proporcionó detalles del caso, pero indicó que las sanciones se impusieron después de que Cipriani se retirara como jefe de la iglesia peruana en 2019 “como resultado de las acusaciones contra él”, lo que sugería que había más de una denuncia. Dijo que Cipriani aceptó las medidas.

Las sanciones son similares a las impuestas a otros altos clérigos que han sido acusados de abuso sexual. El exarzobispo de Agaña, Guam; el arzobispo Anthony Apuron y el obispo ganador del Nobel de la Paz y exobispo de Timor Oriental, Carlos Ximenes Belo, también fueron obligados a abandonar sus países de origen y limitar sus ministerios públicos tras acusaciones de abusos.

Cipriani, quien lideró la iglesia peruana durante dos décadas antes de su jubilación en 2019, fue el primer cardenal del Opus Dei, el movimiento conservador fundado por el sacerdote español Josemaría Escrivá en 1928 y que cuenta con más de 90.000 miembros en 70 países. El grupo laico, que fue muy favorecido por san Juan Pablo II, incluye sacerdotes y laicos célibes, así como hombres y mujeres laicos con trabajos seculares y familias que se esfuerzan por “santificar la vida ordinaria”.

Las acusaciones contra Cipriani se suman a la agitación en la iglesia peruana tras la confirmación la semana pasada de que el papa Francisco había decidido disolver el poderoso e influyente movimiento laico católico peruano Sodalitium

Christianae Vitae, otro movimiento laico conservador. Tras años de intentos de reforma, Francisco decidió suprimir el grupo después de que una investigación del Vaticano descubriera casos de abuso sexual por parte de su fundador, mala gestión financiera por parte de sus líderes y abuso espiritual y físico por parte de sus principales miembros.

Cipriani acababa de asumir el liderazgo de la iglesia peruana cuando las primeras acusaciones contra Sodalitium se hicieron públicas en 2000, reveladas por el exmiembro José Enrique Escardó en una serie de artículos en la revista Gente.

Cipriani era arzobispo cuando las primeras víctimas presentaron acusaciones formales ante la Iglesia contra Sodalitium en 2011. Insistió en que había manejado adecuadamente las acusaciones, pero no fue hasta que los periodistas Pedro Salinas y Paola Ugaz expusieron las prácticas de Sodalitium en su libro de 2015 "Mitad monjes, mitad soldados" que el caso comenzó a avanzar.

Diez años después y 25 años después de que Escardó hiciera públicas por primera vez reportes de abusos, Escardó se reunió con el papa el viernes. Dijo que discutieron la disolución del movimiento y la necesidad de mantener a las víctimas en el centro del proceso mientras el Vaticano desmantela el grupo y atiende a sus miembros.

"Me siento muy, muy bien, escuchado", dijo a The Associated Press el sábado junto a la Plaza de San Pedro. **"Creo que también dejé ir un peso pesado, que es la voz de tantas víctimas".**

Atribuyó la lenta respuesta de la Iglesia al escándalo de Sodalitium, y los ataques que sufrieron las víctimas por hablar, a la protección de la que disfrutaba el grupo en los más altos estamentos de la Iglesia en Roma y Lima.

"El cardenal Cipriani era el cardenal del Opus Dei que Sodalitium necesitaba", dijo.

El Sodalitium fue fundado en 1971 como una de varias sociedades católicas nacidas como reacción conservadora al movimiento izquierdista de teología de la liberación que barrió América Latina en la década de 1960. En su apogeo, el grupo contaba con unos 20.000 miembros en Sudamérica y Estados Unidos. Fue enormemente influyente en Perú y tiene su base en Estados Unidos en Denver.

Tras una investigación del Vaticano, Francisco comenzó a tomar medidas el año pasado, primero expulsando formalmente al fundador del Sodalitium y a 10 miembros principales. La semana pasada, el grupo confirmó que el Vaticano planeaba suprimirlo.

Los obispos peruanos, por su parte, expresaron solidaridad con las víctimas de Sodalitium y les agradecieron en un comunicado el sábado, pero defendieron sus acciones.

“Lamentamos profundamente que algo tan terrible haya ocurrido en la Iglesia en Perú”, dijo la conferencia episcopal en un comunicado. **“Expresamos nuestro pesar a quienes no se han sentido debidamente acompañados por nosotros al no saber las gestiones que desde esta Conferencia Episcopal veníamos haciendo ante la Santa Sede desde hace varios años».**

Las víctimas han acusado durante mucho tiempo a la jerarquía eclesiástica peruana de complicidad en el escándalo de Sodalitium y de mirar a otro lado debido a la influencia del grupo en el país.